

La última protesta en el madrileño CIE de Aluche se suma a las que se han producido estos últimos meses en otros centros de detención de inmigrantes, con intentos de fuga incluidos. Un fenómeno enquistado desde hace años en nuestro país, sin soluciones reales. La Iglesia acompaña... y denuncia. Un clamor, por ahora, que se pierde en el desierto.

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA

En esta lluviosa mañana otoñal, **Brígida Moreta Velayos**, carmelita misionera, espera en la puerta para acceder a uno de los lugares más opacos, en todos los sentidos, de Madrid. Como hace dos veces por semana, dentro del programa de apoyo de la entidad jesuita Pueblos Unidos, que coordina a un equipo de voluntarios, dedica íntegras las tres horas permitidas a estar con los internos en el Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) de Aluche. Pese a que hablamos de personas que no son delincuentes (la ausencia de documentación puede acabar o no con la expulsión del país, pero no es delito en nuestro Código Penal), son tratadas como tal en este centro de detención, parte del antiguo penal de Carabanchel, que mantiene su esencia carcelaria.

“Lo que más impacta –cuenta Moreta a *Vida Nueva*– es su oscuridad. Las escasas ventanas están tapadas y durante todo el día la luz es eléctrica. Solo hay una televisión, en el comedor, y las mujeres suelen estar tiradas allí todo el tiempo. Tampoco todos pueden bajar al patio todos los días. Pero

lo peor son las rejas... Las rejas te dejan claro que esto es una cárcel”. Y así se lo transmiten los internos, con los que se entrevista para conocer su situación y, ante todo, acompañarles: “Estando con ellos te llegan sus lamentos: ‘Nos tratan peor que a animales’, ‘esto es una muerte en vida’, ‘nos hacen creer que somos delincuentes’...”. Esto último le duele en las entrañas: “Es tremendo cómo pasar por aquí les deja estigmatizados hasta el punto de ocultárselo muchos a sus familias. Al sentir que esto es una cárcel, temen que los suyos crean que son unos delincuentes y les rechacen, quedando marcados para siempre. Por eso muchos prefieren ocultarlo y pasar por esto solos”.

Esta carmelita misionera lleva ya seis años aquí desarrollando esta actividad pastoral. Pero la visita de hoy es especial. Es la primera que realiza tras lo ocurrido en la noche del 18 al 19 de octubre, cuando el CIE de Aluche ocupó una atención mediática de la que carece habitualmente, tras la protesta de 39 internos que escaparon de sus “celdas” y pasaron 11 horas en la azotea del edificio. Tras una

intensa negociación, los internos dejaron la revuelta y bajaron. La versión oficial asegura que todo se cerró sin violencia y que no habría represalias para nadie. Pero, en los días siguientes, varios de los internos denunciaron haber sufrido palizas al bajar y tener la certeza de que esta acción les supondrá definitivamente la expulsión de España. De hecho, varios de ellos iniciaron una huelga de hambre como nuevo modo de protesta. Acción a la que se sumaron otros 69 internos del CIE de Barcelona. Pero, realmente, nada se sabe con seguridad de lo ocurrido esa madrugada. Por eso hoy Moreta espera en la puerta con un cosquilleo especial. Quiere saber qué pasó esa noche y, para ello, ha pedido entrevistarse con dos de los que se rebelaron.

De hecho, esa inquietud ya le llevó esa madrugada, al amanecer, a las puertas del centro. No podía pasar y apenas había nadie en la calle, salvo periodistas. “Cuando uno de ellos –narra la religiosamente preguntó si era familiar de alguien, me salió decirle esto: ‘Todos son mi familia’. En realidad, >>

La misericordia se cuela en el **CIE**



Las religiosas Teresa Martínez y Brígida Moreta,
ante la fachada del CIE de Aluche FOTO: JESÚS G. FERIA



» aunque no podía hacer nada, solo buscaba acompañarles de algún modo. Los veía ahí, en la azotea, y era mi modo de estar con ellos. Me daba congoja pensar que todos han llegado hasta aquí en la búsqueda de una vida mejor y están reclusos en una institución que ha quemado todos sus sueños hasta llevarlos a la desesperación. Están siempre con el miedo de que en cualquier momento puedan ser expulsados. Esto para ellos es la muerte... de su sueño de una vida mejor”.

Ante este panorama, que se repite a grandes rasgos en los siete CIE que hay en España y en los que se calcula que, solo en 2015, pasaron por ellos unos 7.000 inmigrantes, la Iglesia ejerce una doble labor: acompañar y denunciar. La religiosa apostólica **Pepa Torres**, quien lleva muchos años en el barrio de Lavapiés, en Madrid, entregada al servicio de personas migrantes en situación de vulnerabilidad, pide indignada el cierre de los CIE: “En ellos se violan sistemáticamente los derechos humanos. Hay que cerrarlos en memoria de **Sam-ba Martine** [congolesa interna en el CIE de Aluche y que murió en 2011 tras no serle detectada una neumonía, pese a las insistentes veces en que reclamó atención médica] y de tanta gente ultrajada en su dignidad en este espacio opaco”.

Miguel Ángel Vázquez, representante del partido Por Un Mundo Más Justo, de inspira-

Diferentes imágenes de inmigrantes en el momento de cruzar la frontera. Para todos, el mayor drama es cuando vienen en familia y son separados los padres de los hijos, muchas veces menores

ción cristiana, levanta la voz: “Lo sucedido en el CIE de Aluche es una demostración más de la flagrante vulneración de derechos que suponen estas cárceles racistas. Que decenas de chavales hayan huido hasta el tejado para estar durante 11 horas acorralados bajo la lluvia y el frío, en mitad de la noche, habla de la desesperación que sufren personas a las que se encierra por no tener un papel”. Y denuncia la “vergüenza” de que “no se permitiera el acceso a los concejales y diputados que se congregaron a lo largo de la noche frente al centro para velar por los derechos de estas personas. Terminó lo que, de manera sensacionalista, se denominó ‘motín’, pero el problema sigue. El problema es el CIE en sí mismo”.

“Gente normal”

A las pocas horas de terminar el encierro, una manifestación de apoyo a los reclusos se congregó a las puertas del CIE de Aluche. Entre los centenares que acudieron, hubo al menos tres religiosas. Una de ellas fue **M^a Carmen Jiménez Correa**, hija de Jesús, quien narra sus sensaciones a esta revista: “Hace un año compartía en *Vida Nueva* (nº 2.957) mis impresiones sobre el congreso de vida religiosa joven que hubo en Roma, conocido como la JMJ de los religiosos, y que tanto nos aportó a la hora de vivir la fraternidad y comprometernos en las fronteras

de nuestro mundo... Esa tarde también me encontré en otra concentración, pero esta vez era en la calle, con gente de muchas edades”.

“Estábamos –continúa la jesuitina– frente al CIE de Aluche, con los cientos de dentro, que tienen al menos estas tres características en común: son extranjeros, no tienen la documentación oficial necesaria y la policía los ha internado aquí por ello. Cuando, al llegar a casa, un amigo me preguntaba qué me había encontrado, le dije: ‘Gente muy normal y humana pidiendo cosas muy normales y humanas’. Tanto como pedir por quienes no están siendo tratados como seres humanos por la simple razón de no tener un papel”. Por ello, sus sentimientos siguen confusos: “Se me amontonan la impotencia, la oración y varios cuestionamientos en mi interior. Detrás de lo que vi ante el CIE, solo había silencios y gritos de libertad y humanidad”.

José Luis Pinilla, director del Secretariado de Migraciones de la Conferencia Episcopal, se muestra tajante: “La voz de la Iglesia sobre los CIE es rotunda. Los obispos de Migraciones, la gente de base, delegados diocesanos, capellanes, abogados, técnicos o la gente impagable de Cáritas siempre están en primera línea ayudando a los internos, denunciando cuando se lesionan los derechos humanos y pidiendo siempre alternativas”.





Menores, embarazadas, enfermos...

En su exhaustivo informe sobre los siete CIE del país presentado en septiembre, *Vulnerados, vulnerabilizados*, Pueblos Unidos denuncia que en el de Aluche se dan “sistemáticas y flagrantes violaciones de derechos”. Pese a inaugurarse en 2005, en solo una década ha caído en un gran “deterioro”, lo que, a juicio de la institución jesuita, que ha elaborado su estudio añadiendo a sus propias entrevistas las aportaciones escritas del Fiscal Especial de Extranjería y del Defensor del Pueblo en sus visitas anuales, evidencia que “la inversión se destinó principalmente a las dependencias administrativas y policiales” y no al bienestar de los internos. Sus habitaciones están dispuestas como “celdas” cerradas y con rejas, sin apenas visibilidad. También se perciben graves déficits en la temperatura del agua, en la ventilación, en el número de duchas y letrinas o en la “escasa salubridad de la comida”. Tampoco hay servicios de traducción, “por lo que algunas minorías no reciben información”. Y, en general, “hay una falta de notificación e información a los internos sobre el momento en que van a ser expulsados”, reinando el desconcierto en la mayoría. La asesoría jurídica se ve a veces bloqueada, controlando los funcionarios qué solicitudes de los internos son o no remitidas al Servicio de Orientación Jurídica. En cuanto a las visitas de sus familiares, ya independientes de las de las ONG, se siguen reduciendo a un máximo de media hora diaria y solo se permite un abrazo de saludo. Los registros en las habitaciones se dan “sin consentimiento del interno y sin que esté presente”. En cuanto a la asistencia sanitaria, no es permanente y también se ve muy mermada la especializada en materias básicas como la atención psicológica, psiquiátrica o bucal, no entregándose ningún tipo de parte a los internos. Hasta se percibe “ausencia de material para los exámenes médicos y las analíticas”. Un punto especialmente grave es la denuncia de que “no existe rigor alguno en la identificación de los menores internados”. Tampoco se tienen en cuenta los siguientes casos a la hora de internar: “Mujeres embarazadas, personas de edad avanzada o en situaciones de grave enfermedad”. Dramática es la escasa respuesta a la esclavitud humana: “Las situaciones de trata y violencia sexual no son denunciadas ni comunicadas, con carácter general, por parte de las internas y no existen suficientes mecanismos de identificación ni formación dentro del propio CIE. En aquellos casos en los que se comunica, no son tomadas en consideración por cuanto se tiende a pensar que es una situación inventada para evitar la expulsión. En otros casos, no se aparta a la mujer de la esfera de influencia de la red que mantiene su control”. El ministro del Interior, **Jorge Fernández Díaz**, ha recalcado estos días que todos los CIE de España siguen los parámetros establecidos en la UE por una directiva común, destacando además que en cada proceso hay un riguroso seguimiento judicial.

Ermes Ronchi



LAS PREGUNTAS ESCUETAS DEL EVANGELIO

Ejercicios dados al Papa Francisco y a la Curia Romana

Ermes Ronchi - 176 páginas - P.V.P. con IVA: 14,00€

Las preguntas son como el cofre que guarda un pequeño tesoro, te desarman y te invitan a dar una respuesta creativa. El libro consta de diez preguntas, diez «escuetas preguntas» del evangelio, que nos invitan, con palabras sencillas, a abrimos a la palabra de Dios y a dar una respuesta personal.



LOS BESOS NO DADOS

Ermes Ronchi - 104 páginas - P.V.P. con IVA: 8,50€

La amistad es esa parte esencial del camino de Bernardo, Francisco, Teresa, allí donde humanidad y santidad se unen estrechamente. Una reflexión sobre la «salud espiritual» que la amistad protege y custodia, y que es garantía de una vida plena, sana y gozosa.

Otros libros de Ermes Ronchi

Las casas de María - 9,50€

El desafío de creer hoy - 10,00€

Diez camellos arrodillados - 10,80€



28043 MADRID - Carril del Conde, 62

Tel.: 917 218 984 - Fax: 917 590 204

E-mail: pedidos@paulinas.es - www.paulinas.es

» Como conocedor cercano de la realidad de los CIE en España y de la respuesta generosa de gente de Iglesia presente en ellos (“gestionando salidas, dando acompañamiento legal o evitando directamente devoluciones ilegales”), Pinilla destaca una de sus armas más eficaces: “Los informes de Pueblos Unidos y el Servicio Jesuita a Migrantes, que son objetivos, rigurosos, claros y proféticos. No son flor de un día ni surgen ante un caso llamativo. Son el fruto del trabajo de muchos voluntarios y sus entrevistas, que, ante todo, se nutren del acompañamiento a las personas, de la convivencia junto a los internos. Por ellos se cumple el deseo eclesial de crear alternativas y desarrollar una pastoral integral que aborde todas las dimensiones de esta situación que tan injustamente padecen hermanos nuestros”. Los CIE, concluye este religioso jesuita, “no cumplen su función, y hay muchos datos que lo avalan. Por lo tanto, no son necesarios. Y, mientras tanto, hay mucha, mucha, mucha gente que sufre”.

La pastoral integral que reclama Pinilla es la que encarnan en los CIE los equipos de voluntarios de Pueblos Unidos, cuyo lema es *Acompañar, servir, defender*. “Esta esencia –enfatisa Brígida Moreta– es la que guía toda nuestra acción. La clave es que vemos al interno como la persona que es. Y ellos lo valoran y nos echan de menos cuando no estamos. A veces, un abrazo habla más que nada. Otras, incluso nos han llegado a decir que, dentro de la desgracia, al menos nos han podido conocer. Es muy emotivo cuando, sabiendo que soy religiosa y aunque jamás les pregunto por su religión, me cogen del brazo y me piden: ‘Reza conmigo’. Si les pregunto si no les importa que tengamos una que

¿Qué pasó esa noche?

Ante las distintas versiones sobre lo ocurrido en el CIE de Aluche en la madrugada del 18 al 19 de octubre, SOS Racismo y la Coordinadora de Barrios han presentado una denuncia en el Juzgado de Guardia para que se investiguen los hechos. Lo que está claro es que la escasez de información se dio también a lo largo de la protesta. Para Santiago Yerga, abogado de Pueblos Unidos, “esta ha sido otra muestra más de que el sistema de retención falla”. Algo que conoce en primera persona, pues, junto al acompañamiento del equipo de voluntarios, que acude todos los días al CIE de Aluche, él ofrece asesoría jurídica a los internos para que conozcan los derechos que les amparan. La opacidad de las autoridades del centro fue denunciada esa misma noche en primera persona por Javier Barbero, concejal de Salud, Seguridad y Emergencias por Ahora Madrid en el Ayuntamiento de la capital de España. Como reconoce a esta revista, tras presentarse desde el primer momento en la puerta del CIE para mediar y “ofrecer la ayuda de los bomberos, el Samur o la policía municipal”, todo le fue “denegado” por parte de los responsables de la entidad, dependiente del Ministerio del Interior. De hecho, fueron varios los cargos públicos que se concentraron para exigir aclaraciones. Sin embargo, resalta Barbero, la total ausencia de información excede a la disputa por las competencias y, por contra, “afectó, como siempre, a las personas más vulnerables y en riesgo; en este caso, quienes estaban al raso en una azotea”. Mirando más allá, el concejal, que fuera profesor en el Centro de Humanización de la Salud de los religiosos camilos en Tres Cantos (Madrid), pide replantearse los CIE: “Estamos ante una institución fallida, pues priva de la libertad a quien no ha cometido un delito”. En esta línea, Yerga plantea “que este incidente, como los que se han registrado estos meses en otros CIE de España, ponen en evidencia un sistema levantado sobre el menoscabo de derechos. No podemos olvidar que hablamos de personas que ejercen su legítimo derecho a la libertad y a la protesta. Y que, pese a no ser delincuentes, sufren de facto el peso de una institución de carácter penitenciario”. El abogado también lamenta que, “prácticamente, ningún partido reclama acabar con los CIE”, por lo que no se atisba una solución a corto o largo plazo.

disfe fe distinta, me dicen que seguro que rezamos al mismo Dios y que, si no, merece la pena rezar juntos, cada uno al suyo. Ahí es cuando percibes hasta qué punto es importante dejarte tocar por ellos. En silencio, es nuestro modo de devolverles parte de su dignidad”.

El propio caso de esta carmelita es especial. Tras 30 años como misionera en Malawi, aquí ha culminado su vocación: “Allí, siempre pedía ir las cárceles, pero las autoridades nunca me lo permitieron. Trabajando en el hospital, a veces llegaban presos. Venían muy graves, por la falta de higiene o por sufrir torturas. Era horrible”. Con ese anhelo en el corazón, cuando volvió a España, lo primero que pidió en su congregación fue entrar en la pastoral carcelaria. Entonces conoció a Pueblos Unidos e ingresó en su equipo de visitantes voluntarios en el CIE de Aluche.

En estos años, pese a todo, Moreta ha percibido ciertos avances. Todos fruto de la reclamación constante de derechos: “Desde enero de 2011, por el auto de un juez, podemos estar tres horas al día con los internos. Antes teníamos que entrar en el turno de la familia, de solo media hora al día y que solo permite el paso de una persona, por lo que, si entrábamos nosotras, ese día ellos no podían ver a su gente. Además, nos hacían esperar hasta dos y tres horas para solo verles luego unos minutos”.

»

Imagen difundida en las redes sociales que refleja un momento de la protesta





“La gracia de Dios me sacó del CIE”

RUBÉN CRUZ

Dos semanas en Melilla y ocho días en Aluche. **Mohamed** –nombre ficticio– llegó a España en 2008 por mar, como muchos otros. El Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) de la ciudad autónoma fue su primer destino. Dos semanas después, lo trasladaron al Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) de Aluche. “A los ocho días, una ONG me sacó de allí. Nunca he entendido la razón. Creo que la gracia de Dios me sacó de ese lugar”, explica el joven camerunés en conversación con *Vida Nueva*. Su llegada a España estuvo llena de dificultades, como las de todos aquellos que se atreven a lanzarse al mar o subirse a una valla en busca de esperanza. Sin embargo, nada más tomar tierra, otra valla le esperaba para retenerlo durante más de tres semanas. No obstante, no todos sus “hermanos” corren la misma suerte: “Yo he sido un afortunado porque he permanecido poco tiempo retenido; muchos llegan a estar recluidos hasta un año. Doy gracias cada día por ello”.

Para Mohamed, venir a España era un “sueño”. Y para cumplirlo necesitó de tres intentonas. Las dos primeras, a bordo de un neumático desde una playa de Nador, se frustraron porque una patrulla de la Guardia Civil le interceptó. Al tercer intento, “conseguí entrar

con dos botellas llenas de agua amarradas a la cintura. Fue lo que se me ocurrió para mantenerme a flote”, indica. Y es que Mohamed no podía volver a la ciudad para comprar otro neumático, así que ese fue su intento a la desesperada para cruzar el charco. Las heridas no le detuvieron, y la sangre solo fue una anécdota. Porque, en este último intento, dos de sus compañeros perdieron la vida en el mar. “Viajábamos cuatro, pero dos nunca llegaron a tierra”, recuerda con la voz entrecortada Mohamed. “Rezo cada día por ellos”, añade.

“No tienen derecho”

En su opinión, el internamiento por el mero hecho de no tener papeles es una “humillación”, puesto que “nos ponen al mismo nivel que personas que sí han hecho daño y han cometido delitos”, y “no tienen derecho a llevarnos a una cárcel sin haber delinquido”. Mohamed nunca olvidará las noches en vela en Aluche. “Entre las cuatro y las cinco de la mañana venían a buscarnos para deportarnos. Si pasaba esa hora, sabíamos que nos quedaba, al menos, un día más”, relata. Muchos de los que ya están fuera a cargo de alguna ONG, están en trámites de conseguir su residencia, por lo que se muestran reticentes a hablar con los medios y denunciar las continuas vulneraciones de derechos humanos,

Mohamed, tras permanecer detenido en los centros de Melilla y Aluche, acabó siendo liberado y hoy vive feliz en España. Se ha bautizado y va a ser padre

como han denunciado diferentes organizaciones que se hacen presente en estos centros.

La de este joven camerunés es una historia de superación. Ahora, estudia un grado medio después de sacarse el graduado escolar, pese a que cuando llegó a España no sabía ni hablar ni escribir en castellano. “Siempre que me decían algo yo respondía que sí, porque quizá me estaban ofreciendo un trabajo y yo no podía decir que no”, recuerda. Así, tuvo que ir a clases para aprender español y poder conseguir un empleo. Ahora lo tiene, por las mañanas, y por las tardes se dedica a estudiar.

De madre cristiana y padre musulmán –los matrimonios mixtos son frecuentes en su país–, reconoce que antes de llegar a España no creía en Dios: “Había algo dentro de mí que sabía que había un ser por encima del hombre, pero lo negaba”. Tras su largo camino, “descubrí la presencia de Dios en mi vida. Me di cuenta que era Él quien me había ayudado en mi vida y quería conocerlo para darle las gracias”, explica. Y así fue como comenzó su relación con los jesuitas, que a día de hoy continúan acompañándolo. A los 28 años se bautizó y, en la que ahora es su parroquia, encontró a su mujer, una española con la que va a tener un hijo a principios de 2017. ●

» De esos tiempos, a la religiosa le queda una imagen grabada a fuego: “Los cristales. Cada vez que hablaban con un familiar, solo podían hacerlo como en la cárcel, sentados frente a frente y separados por una vitrina, hablando por teléfono. Cada vez que llegaba luego ante uno de esos cristales, pues también nos comunicábamos así, me topaba con las huellas del dolor: marcas de manos, de besos, de lágrimas... Algunos internos me decían que casi era mejor que su familia no fuera a verles, pues luego se quedaban más tristes”. “A veces –añade–, no puedo evitar pensar en este centro como un corredor de la muerte, en cuanto a lo que supone parar a alguien en la calle, detenerle porque no tiene documentación y que acabe aquí, donde puede pasar hasta 60 días con el temor de si será o no expulsado del país”.

En todos estos años, Moreta ha vivido de todo aquí (“madres con hijos de un año fuera, personas muy enfermas o gente que llevaba diez años viviendo en España y que, tras perder el trabajo y luego los papeles, ha acabado presa en el centro”), pero dos historias la han marcado: “Conocí a Samba Martine el día antes de que muriera. Estaba en el suelo, gritando de dolor. Estaba muy enferma, no se le había dado la atención adecuada. Desde que entró por Ceuta ya no se encontraba bien. La llevaron al hospital ese día, pero ya era tarde. Nunca olvidaré el dolor de su familia en el funeral... La otra historia es la de **Ali** (nombre ficticio). Iba con su mujer cuando los detuvieron en Ceuta. Los separaron y a él lo trajeron a Aluche. Estaba desesperado porque no sabía dónde estaba ella. Por Cruz Roja, pudimos dar con su paradero. Tras volver a perder su rastro, al final, con los dos ya libres, se pudieron reencontrar

y hoy viven en España. Es un final feliz, pero no se me borra su angustia y cómo, en su desolación, me decía que yo le recordaba a ella y que le ayudara a encontrarla”.

Antes de entrar a la visita, Moreta se cita en la puerta con **Teresa Martínez Montiel**, adoratriz de la Sangre de Cristo, otra de las religiosas que colaboran con Pueblos Unidos en su equipo de visitas diarias. “La primera vez que escuché hablar del CIE de Aluche –explica a esta revista– fue en 2008. Trabajaba con drogodependientes y una chica del programa de metadona me pedía que se la diese antes porque se tenía que ir al centro. Me contó que allí estaba su pareja. Ella estaba embarazada e hizo todo lo posible, pero al final lo expulsaron”.

“Un año después –prosigue– falleció mi madre y, al disponer

de más tiempo, sentí la necesidad de hacer un voluntariado. Quería hacerlo con personas latinas, ya que he estado 20 años de misionera en Bolivia, acompañando a comunidades rurales y trabajando en el empoderamiento de la mujer. Entonces supe del curso de voluntariado en Pueblos Unidos, que comenzaba al día siguiente. Hice el curso y comencé a visitar a los internos del CIE. Mi primera visita fue un Miércoles de Ceniza. Nunca lo olvidaré. Ese día conocí a una joven boliviana. Al terminar, nos abrazamos llorando. La primera vez que la llevaron al aeropuerto, se resistió a subir al avión. Se repitió otras dos veces, hasta que los policías usaron sus artimañas y voló a su país. Su delito: no tener papeles porque no tenía un contrato laboral”.

En estos años, Martínez ha visto de todo. La mayoría malo: “El CIE es peor que una prisión. A la mayoría, aunque sepan que su caso se puede resolver mucho antes, los tienen recluidos casi siempre los 60 días del plazo máximo, sin ninguna actividad e incomunicados. Llegan aquí con lo puesto. A una interna la trajeron en camión. Bajó a la calle a dejar la basura y, así, la llevaron a la comisaría y de allí al CIE. Otra llevaba muchos años en el país. Le caducó el permiso y recurrió. Daba por hecho que no había problema alguno, así que, una vez que sufrió un robo, fue a denunciarlo a la comisaría. De ahí pasó directamente al CIE. Cómo lloraba... Estuvo muchos

Carmena, contra los internamientos

“Me consta que están trabajando en ello, pero no deje de denunciar las atrocidades en el CIE de Aluche”, le pidió José Luis Pinilla, director del Secretariado de Migraciones de la Conferencia Episcopal, a la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena. Lo hizo el día 20 tras finalizar la conferencia Soñamos la ciudad, la construimos juntos, organizada por entreParéntesis en la Universidad Pontificia Comillas, y a la que asistió Vida Nueva. Ante la petición de Pinilla, ella fue tajante: “Por supuesto que no”. Después, ante un grupo reducido, Carmena comentó que, cuando era jueza en la Audiencia Nacional, ella misma levantaba los internamientos, porque “no tienen por qué estar ahí retenidos”. Por ello, también le dejó tarea a la universidad de la Iglesia: “Apuesten por hacer de los estudiantes de la Facultad de Derecho buenas personas, porque ahí están los abogados y jueces del futuro”. Este 3 de noviembre, tras acordarlo con el Ministerio del Interior, Carmena visitará el CIE de Aluche.

RUBÉN CRUZ





Francia desmantela 'La Jungla'

En una decisión que ha generado todo tipo de reacciones, el Gobierno francés ha empezado esta semana a desmantelar *La Jungla* de Calais, la mayor concentración de refugiados de toda Europa en un campamento improvisado, con casi 7.000 personas hacinadas en pésimas condiciones desde hace más de un año. El Ejecutivo de **Hollande** ha asegurado que se trata de una "medida humanitaria", distribuyendo a todos los migrantes en centros de hasta 60 localidades y agrupándolos según sean individuos solos, menores no acompañados y familias. Secours Catholique, institución ligada a Cáritas y que está presente en el campamento acompañando a sus pobladores, se ha mostrado "muy en desacuerdo" con el desmantelamiento, avisando que no será "cómplice" de una "operación que no tiene nada de humanitaria". Cientos de los refugiados desplazados se han mostrado contrarios y han anunciado que volverán a Calais.

días aquí, pero al final salió libre. También he visto casos de expulsiones a un país que no es el de origen. Y todo por presuponerlo según el dialecto del interno. Algunos cónsules entran en ese juego...".

Otros casos son igual de sangrantes: "A veces solicitamos hablar con un interno, pero los funcionarios nos dicen que no quiere vernos. Cuando le vemos la siguiente vez, él nos cuenta que no le avisaron. Encima, ahora, cada vez que llegamos y uno no está, ni siquiera nos informan de si ha quedado libre o ha sido expulsado. También ocurre que se interrumpen tratamientos médicos en internos con enfermedades contagiosas o que están en oncología o psiquiatría. Son cosas graves, pero ellos ni siquiera tienen acceso a su propio informe médico".

Aunque lo peor es la violencia: "En 2014 se aprobó un nuevo reglamento para los CIE, pero se siguen vulnerando los derechos. Se dan agresiones. Hace poco, unos internos me

comentaban que un policía golpeaba a alguien y otro le decía: 'Cambia la cámara de posición para que no se vea'. Son frecuentes los insultos xenófobos y las amenazas". "Con lo sucedido estos días en el CIE de Aluche -concluye-, me llama la atención la información sesgada de algunos medios. El día de la protesta me quedé un rato en la calle. Había muchos periodistas. Esto está bien, pero solo dura unos días y después se olvidan... Desde Pueblos Unidos seguiremos reclamando más transparencia y que toda la sociedad tome conciencia de esta bochornosa y dolorosa realidad".

A la salida de su visita, Moreta narra a *Vida Nueva* el último trato vejatorio: según la versión de los dos participantes en la protesta con los que se ha entrevistado, días atrás, unos policías pisaron las alfombras y tiraron al suelo el Corán de unos internos que estaban rezando. Otro episodio más que llama a la reflexión. ●

PPC

LUCETTA
SCARAFFIA



NO
VE
DAD



128 pp., 12 €

DESDE EL ÚLTIMO BANCO

Las mujeres en la Iglesia

Este libro se articula en cuatro grandes capítulos ('Sin historia', 'Sin mujeres', 'Sin sexo', 'Sin futuro') y recoge la experiencia y aportación de Lucetta Scaraffia al Sínodo de la Familia de 2015. Ella estuvo «sentada en el último banco del aula sinodal» y, por ello, ha podido centrarse en temas como el modelo cristiano de familia, el papel de la mujer en la evangelización, el feminismo, la sexualidad y los movimientos de liberación, el sacerdocio, etc.

Lucetta Scaraffia es una de las mujeres más relevantes en cuanto a la información religiosa vaticana. Dirige 'Donne Chiesa Mondo', el suplemento mensual femenino puesto en marcha por el diario oficial de la Santa Sede, 'L'Osservatore Romano', y que en España distribuye la revista *Vida Nueva*.

DISPONIBLE EN SU LIBRERÍA HABITUAL

www.ppc-editorial.es